

existencia de sectores de la masa popular que podían actuar con responsabilidad en la vida cívica nacional.

Es interesante, al cumplirse el primer siglo de su fundación, recordarla como un escalón inicial en la larga contienda de la clase popular por conseguir su liberación cultural, política y económica.

DOS MUERTOS ILUSTRES.

Con escaso intervalo han fallecido dos de las más ilustres figuras del pensamiento y de la política socialistas del mundo contemporáneo: Harold Laski y León Blum.

Harold Laski ha sido el más brillante teórico del laborismo inglés, autor de varias obras de alta calidad por su contenido y estilo. «El Liberalismo inglés», es un interesante estudio de los fundamentos filosóficos de la doctrina liberal en Inglaterra; «El Comunismo», obra traducida por la Editorial Labor, es un ensayo completo sobre el pensamiento marxista, en sus diversas fases y aspectos, desde sus precursores hasta la interpretación particular de los revolucionarios soviéticos rusos; «Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo», es uno de los libros más densos acerca de los hondos trastornos que ha experimentado la sociedad en que vivimos.

Harold Laski fué un brillante y prestigioso profesor universitario y un esclarecido ensayista. Es quien ha llevado a cabo la crítica más profunda y certera del fascismo y sus aberraciones sociales y políticas; asimismo, ha sido un erudito analista de la sociedad capitalista y un defensor tenaz de nuevas ideas y de renovadores programas para reajustar el mundo. Su pérdida afecta no sólo a una tendencia del pensamiento contemporáneo, a un movimiento político determinado, sino que es una irreparable desgracia para los inmensos sectores de la Humanidad que defienden la libertad y la justicia, que combaten todo dogma-

tismo e intolerancia y que desean una mejor sociedad, libre de temores, de odios y de injusticias.

León Blum ha dejado de existir a una avanzada edad, después de haber jugado, durante largos años, un rol de primera magnitud en la política francesa y europea. Su personalidad como alta figura del socialismo francés es demasiado conocida para insistir en ella. Lo interesante de recordar en este momento, y en estas páginas, es la importancia indiscutible que León Blum tiene en el movimiento literario francés. Fué uno de los jóvenes de mayor cultura y capacidad crítica de la generación de fines del siglo XIX. En compañía de André Gide y de Paul Valery fundó «La Revue Blanche» y, posteriormente, otras. Ahí sobresalió como un crítico de arte perspicaz, fino y original. A continuación, publicó varios estudios de gran mérito, sobre todo un volumen acerca del llamado beylismo, o sea, sobre la personalidad de Stendhal, el gran novelista francés montado sobre los siglos XVIII y XIX.

Más tarde a León Blum lo absorbió la política, debido a la influencia del gran tribuno Jean Jaurés, pero dentro de ella le dió amplia cabida al ejercicio del periodismo. En «L'Humanité», primero, y en «Le Populaire», después, se singularizó como un redactor y editorialista brillante e influyente.

León Blum ocupa, pues, un amplio sitio en la literatura francesa, como lo destacamos en una extensa nota en este mismo Noticiario algunos meses atrás. Su desaparecimiento es una pérdida para el movimiento democrático mundial y para el humanismo francés, del cual era un representante tan característico,

LIBROS CHILENOS.

Entre los varios libros aparecidos recientemente se señala la obra de Julio Silva Lazo: «Hombres del Reloncaví», conjunto de relatos que tienen por escenario la zona de Llanquihue y Chiloé continental, que no había sido interpretada literariamente.